

## Poemas

Eduardo Escalante Gómez, escritor chileno

### Andamiaje

Una machi me enseñó cómo  
retornar de las sombras desde eso que no se logró  
los tambores sonaron lejos millas lejos lejos  
las estrellas estaban demasiado esparcidas  
quedé desgarrado en el intento abundancia de direcciones  
hubo que terminar el día en sábanas anómalas  
para que magia fuera posible la noche quedó fatigada

zozobraron tantas palabras avancé lento  
en algún momento la nube dejó pasar una gota de sol  
parecía una dendrita con demasiadas hilachas  
Rulfo le hubiera dado textura y matices que yo no puedo  
desconozco su fragancia anaranjada que pudiere

/exprimir mi intelecto

sólo espasmos triviales no se podrían respirar  
me quedaría sin espectadores aunque Neruda venga en ayuda.  
no basta condición amerindia para que la alfombra léxica

/cobre voz aliada

Lo dejo a la potencia del infinito observo de otra orilla  
No vaya a ser que me oxide en lo para mi dispuesto  
un punto en un espacio grande con una pluma que canta  
con intento de pintar las muertes que no he visto  
ahuyentando a los pájaros del mar que andan revoltosos  
pueden hacer de todo alquitrán mi lengua quede trabada

/con mis ojos mirando a ningún lado y la poca ambrosía quede ilógica

Tengo que dejar que una paloma baile con sus atuendos elegantes  
Para poder zurcir unas tribulaciones que imán del centro de la tierra  
atrae y los ojos pueden no ver porque estén llenos de lágrimas  
Queda tanto que colorear no sé si tendré suficiente tinta  
Aunque los siglos siempre terminan goteando.  
agua cristalina enciende al verso navega con sus dos remos

/nada bloqueando

Los secretos se desnudan sin vergüenza alguna  
los canto por las noches para mi mismo primero

certeza para quien encuentre                      cada línea de esta sensibilidad versada.

### **Ideas que no se las lleva el viento**

(el mundo)

Llueve en Babilón y las bolsas de la ciudad no  
respetan las reglas del tránsito.  
En el club de Sherlock matan  
mil veces al relojero  
mientras la nieta postiza de Pablo Neruda  
va al gimnasio, quiere engordar.  
Alguien cose cortinas musicales,  
otro, cocina un apetito perverso.

(mi vuelo)

Uno nunca sabe si merece la estrella de mañana,  
no es algo a mi alcance,  
pero el ahora no pasa como agua  
empobrecida, ni árbol sin sus tramas,  
hay que beber incansablemente fantasías.  
No siempre se puede vivir en mayúsculas,  
a la perfección hay que dejarla sin anhelo,  
hay que ponerle muletas a la dificultad  
y hacerle un hoyo a la muralla  
que golpea un sentimiento.

(los cuerpos que tienden a la perfección,  
tienden al reposo)

### **Balada de un pájaro raro**

Sí, mis ojos son agredidos,  
niebla con humo, a veces  
también me pongo su disfraz.

iluminar aún más la existencia  
desde el revés de los párpados  
que tiene grabadas y narra sus escenas:  
    fotografías, textos, gritos, cantos  
y lo que no se sabe nombrar

El río corre para hacer reflexionar al árbol,  
    cada maraña de ramas tiene a una hoja atrapada,  
tantos compitiendo para ser los más brillantes.  
    Aire ligero, bandadas de pájaros buscando  
    el alfabeto del cielo para poder plantar su huevo.

cada historia tiene en la boca su propio  
sol y luna

todo como en la iglesia  
un sacerdote preparando el tono de la misa

toda la sangre en el césped

Ante mí, veinticinco fotografías y ni una sola palabra.  
    algunos cantos de aves en un campo verde.  
    Cómo capturar el vacío del cielo, ¿qué hacer con él?  
Ni una sola rotura en la niebla brumosa.

no se puede ir dócilmente  
    habrá palabras que no alumbran  
olas que querrán brillar y no pueden  
    habrá palabra que evade y extravía

(cada palabra que se ensució  
se ovilla en el olvido de  
su mínima verdad)

Esbozo paredes de color   pinto reflexiones en las uñas,  
decoro papelitos para  
    colgarlos en árboles desnudos.  
Hago costuras en mi codo    el traje está raído,

lleno los bolsillos de palabras    mi nieto las saca  
son conejos blancos

### **Una apostilla al paisaje de mi antiguo barrio**

Subo el plano inclinado,  
se encienden mis ojos  
la calle pregonas sus romances  
los que fueron los que quedaron a medio camino  
los de agua dulce y de amaneceres desbocados.  
No me pidan nombres, tantas Marías y Juanes  
Todos acentos conocidos y lenguas  
que se mueven con la misma constancia  
Los entendimientos son los de ayer  
no hay mayores fracturas en las consonantes.  
Sólo queda una hoja escrita con lápiz grafito,  
permanece colgada de una ventana  
de una anciana. Dicen que es un dibujo  
que le hizo su primer acariciante,  
ha quedado como juramento sellado  
con tela adhesiva  
Tres audiencias en una puerta  
dibujan el mosaico matinal  
Hubiera querido decir que al tercer día  
resucitaron los ladridos, pero es cada hora.  
Dejé de sufrir el día que la calle de los miserables  
se borró del pavimento, así por casualidad  
hubiera querido por ceño fruncido  
Tiempo de caricias que horadaron carencias.  
A lo lejos pájaros marinos y luna llena  
busca bañarse, sigo mi rumbo  
viendo como retumban  
los crujidos de los techos  
tienen invitado al viento.  
Desvió la mirada un minuto y vuelvo,  
ahora todo distinto. Mi mollera no se enciende.  
Tagore me sopla: yendo parto.

## Registro cercano

Vas con lomo colmado de rugosidades  
después de tanta caminata  
en territorio desgarrado  
en medio del desdén de la ciudad en ebullición  
La cercanía de tus pasos  
Engendran aguas respirables  
Hacen temblar las fotos de la aflicción  
Tu ausencia un imposible,  
Rosa roja de satín, jamás una simpática tarjeta  
Dueña de registros transparentes  
y de olas sedosas germinantes  
Tejedora de lecho que cuidadosa  
desnuda al amor con fiero beso  
Somos siendo en la posibilidad de lo finito

## El hombre que se murió buscando una botella con un mensaje

Era barro, ahora huesos sumergidos  
en agua multiforme y roja,  
tensiones de corpúsculos,  
hilachas que tejen y no descansan,  
leen, leen, escriben, escriben.  
Demasiados diccionarios,  
piel de cuero,  
contracciones de corto alcance,  
ceniza anunciada en su alma.  
Ella hierbe, pocos gramos,  
gusta de galletas,  
masca en diferentes lenguas,  
corre, en la calle inundada,  
sabe que sombra no alcanza,  
otros vientos la atraen.  
Maletas listas, aunque hueso  
no escucha. Él anda, se esparce,

sin cautela. No puede ser  
que no haya dejado un mensaje,  
se atrapa en tiempo oscuro.  
Valor incalculable para él,  
no puede ser una traición,  
mira el mar con respiro en represión:  
¿dónde ha desaparecido ella ahora?  
¿se fue con su vestido de noche  
de blanca muselina? después  
atronador relámpago y trueno en la casa vacía.  
Una anciana de la ventana de enfrente  
observa alarmada por el silencio  
las ventanas que lloran.  
el alma saltó al infinito  
con el demonio escondido en la botella.